

Transcripción episodio 3 - Enseñar desde la diversidad: ¿un imposible?

Nicolás: *Imposible*, igual que *discapacidad*, alberga en el término su antítesis. Al decir *imposible* decimos, a la vez, *posible*. Al decir *discapacidad* decimos, a la vez, *capacidad*. ¿Es, entonces, posible o imposible enseñar desde la diversidad en España? ¿Cuáles son sus retos? ¿Y cuáles sus riquezas?

Soy Soto, Nicolás Soto, y esto es “En la diversidad está el gusto”, un podcast de Arquitectura Sin Fronteras Catalunya.

En Euskadi ya hace tiempo que se habla de inclusividad. De hecho, las leyes educativas que ha impulsado el gobierno vasco en los últimos años han hecho que se deje de atender de forma individual al alumnado con diversidad funcional, y a que este se integre con el resto de compañeros y compañeras en el aula. Hoy conversamos con dos docentes del colegio La Salle Bilbao, especializadas en la inclusión del alumnado de infantil y primaria. Ellas son Jessica Cid Martín, profesora del aula de apoyo, e Isabel Ortiz González, orientadora de infantil y tutora de diversificación curricular.

Jessica: Para mí la educación es educar en un todo, no solo enseñar conocimientos sino educar también en valores: que vayan cogiendo confianza en sí mismos, que sean respetuosos con ellos mismos y con los demás... Y, además, es también darles estrategias que les ayuden a desenvolverse en la vida. Como dice una frase que tenemos en el cole: “educar la mente sin educar el corazón no es educar en absoluto”.

Isabel: Para mí la educación es la oportunidad de transformar este mundo y hacerlo un poquito mejor, con el acompañamiento de niños y de jóvenes en este proceso de hacerse mayores, de desarrollo personal de manera global, para que cuando sean los adultos del mañana todo eso que han recogido cuando pasan por nuestras manos dé fruto.

Jessica: Para mí la educación inclusiva es una educación que favorezca la participación y el éxito de todo el alumnado, adaptando los aprendizajes a las necesidades concretas de cada uno y atendiendo a la diversidad.

Isabel: Yo entiendo la educación inclusiva como una manera en la que todos aprendamos con todos y de todos, como una riqueza y una especie de entrenamiento o de espejo de lo que es el mundo. El mundo es muy diverso, rico, abierto, amplio... Y la educación inclusiva contempla el poder aprender con otros que son distintos a mí a todos los niveles.

Jessica: Mi trabajo consiste, fundamentalmente, en lo que es el acompañamiento. Por un lado, acompañar al alumnado con necesidades educativas especiales en su proceso de aprendizaje y en su desarrollo personal. También consiste en apoyar al profesorado y a las familias. En hacer un trabajo en coordinación y en ir todos en la misma línea. También trabajamos con las compañeras y compañeros de aula, intentamos darles estrategias y recursos que les ayuden a poder incluirlos y a que estos se integren en el grupo con todas las actividades que se hacen en el aula. También es importante el hecho de organizar y programar, además de adaptar todo su currículum y actividades para que puedan estar integrados. Y, por otra parte, hay un trabajo personal de cercanía, de cariño, de confianza con

ellos. Ese vínculo que va surgiendo y que ellos tanto necesitan porque no solo tienen necesidades en los aprendizajes, sino que emocionalmente también necesitan mucho acompañamiento.

Isabel: Mi trabajo como orientadora, en una parte, consiste en hacer de Pepito Grillo. En recordar desde otra mirada y desde otro punto de vista, el contemplar las necesidades y las características específicas de cada niño. Y en ese sentido, acompañar al profesorado para que se den cuenta y tengan esa otra mirada complementaria que, a veces, en el día a día del aula se nos hace un poco difícil. Y, como profesora, cuando estoy en aula, mi trabajo es escuchar, enseñar los contenidos del currículum por supuesto, pero ese comprender, acompañar, estar... Hacerles sentir acogidos e incluidos. A veces no se mide curricularmente, pero es súper importante para que el niño y el joven vayan desarrollándose de manera equilibrada.

Isabel: Yo creo que todas las profesiones tienen algún aspecto un poquito más difícil. Yo veo que la labor educativa, si la haces desde la vocación, tiene una pequeña mochila que es que la jornada no acaba cuando da la hora, con la jornada laboral. Muchas veces llevamos a casa, no hablo solo de trabajo, emails, correcciones, informes, sino también las preocupaciones y las cosas que les pasan a los niños y a sus familias. Esa sería la parte más dura. A veces se me hace complicado desprenderme de esa parte afectiva o emocional, de ese vínculo estrecho y que no me afecte o me absorba el tiempo. Y la parte más gratificante es que trabajo con personas y eso es muy enriquecedor. Los niños y los adolescentes pues son personas, pequeñitos, pero personas y a mí me enriquece muchísimo estar al lado de ellos y aprendo un montón de cosas. Yo creo que recibo y enseño, pero creo que recibo y eso enriquece mi desarrollo personal, cosa que es de agradecer y gratificante.

Jessica: Un poco en la línea de lo que comenta Isa, es verdad que hay veces que la labor educativa es cansada. Es difícil desconectar y, si además eres una persona exigente con lo que haces, pues muchas veces... Eso, necesitas invertir mucho más tiempo, muchas más horas. A veces agota, desgasta. Pero creo que, unido a eso, al ser un trabajo totalmente vocacional, toda la parte del vínculo afectivo con nuestros niños y niñas, como es mi caso con el alumnado de necesidades educativas especiales, creo que la relación que se forma con ellos es muy especial. Hay un vínculo muy, muy bonito de cariño, de confianza que, yo creo, es lo más gratificante. Como les suelo decir a ellos, yo les quiero como si fueran mis hijos y mis hijas. Ir viendo esos avances que hacen, esos aprendizajes, a veces poco a poco, a su ritmo, pero ver que van aprendiendo, es muy gratificante. En resumen, puedo decir que soy feliz con el trabajo que hago.

Isabel: Yo no lo he dicho antes, pero creo que tenemos la suerte de que esta profesión nos ayuda a entrenarnos en algunas facultades que igual en otros casos no: todo lo que es la escucha activa, la empatía, la paciencia, el desprenderse un poco del enfado o de las emociones que son más desagradables que con nuestros seres queridos surgen más, pero que en la escuela somos capaces de disociarnos y de poder ponernos al lado de sin que nos lleve el enfado. Yo creo que es un entrenamiento fantástico como aspecto positivo, también, para el cultivo de lo personal.

Isabel: Realmente, un aula es como un trocito de sociedad. La diversidad se puede entender de muchas maneras. Es verdad que los niños con necesidades educativas especiales tienen unas características un poco más específicas, pero igual que cuando salimos a la calle y encontramos personas pues... Algunos necesitan ir en silla de ruedas, otros no ven, vamos... Todos somos distintos. En el aula el poder ver y entender con naturalidad esa diferencia que



nos hace únicos y especiales es algo totalmente enriquecedor, tanto para el niño que necesita más tiempo o unos ajustes o un trabajo de una manera más personalizada, como para aquel niño que con una cierta rutina normalizada es capaz de seguir las asignaturas. El hecho de que ellos estén juntos, de que aprendan y convivan, que cada uno somos así, distintos, les enriquece desde pequeños y yo creo que les va a ayudar a prepararse para cuando salgan a la calle y al mundo adulto sean personas respetuosas, tolerantes, comprensivas y que sean capaces de darse cuenta de que la diferencia es una riqueza y no algo que nos limita o nos discrimina o nos aparta.

Jessica: Y el alumnado de necesidades educativas especiales tiene modelos de referencia, los cuales les aportan mucho y, además, pues se benefician de las mismas experiencias del resto. Y es verdad que, aunque en ocasiones hay cosas que hay que adaptar a su currículum, el poder estar integrados con los demás y tenerles como modelos de referencia es muy positivo para ellos.

Isabel: Yo creo que la labor que hacemos en los colegios es fundamental a muchos niveles. Creo que es una especie de laboratorio donde se ensayan muchas conductas, muchos valores y muchas aptitudes de cara a la vida adulta. Lo que hace la escuela es fundamental para generalizarlo a otros ámbitos de la vida social. Creo que hay que seguir trabajando con los niños en clave de sensibilización porque serán los adultos del día de mañana. Y, por otro lado, tengo la sensación también últimamente con esto de la pandemia de que los niños tienen una voz muy importante y se les escucha poco. Tal vez, si hubiera foros donde ellos pudieran participar y aportar su punto de vista y dar opinión sería algo de lo que los adultos que intentan gestionar situaciones complicadas pues podrían aprender porque los niños son naturalidad, espontaneidad y son sin filtros. A veces parece que, como cognitivamente no han desarrollado todo lo que su potencial puede permitirles, no tuviera tanto valor lo que ellos pueden compartir. Pero esta experiencia de laboratorio que viven, si tuvieran voz, podría llegar a muchos otros sitios. Que no vivimos en una sociedad que incluya a todo el mundo yo creo que es algo que está a la vista de todos. No son solamente actitudes privadas que saltan a los medios de comunicación, como puede ser actitudes de discriminación o de violencia hacia ciertos colectivos, sino a veces también en la vida pública la inclusividad es algo que se persigue o que se busca hacer y si es así es porque aún hay mucho camino por recorrer.

Jessica: Respecto a las personas con discapacidad, creo que sigue habiendo una conciencia de dar pena. Y no nos tienen que dar pena porque al final no dejan de ser personas, todos somos iguales, siempre decimos lo mismo, y cada uno tenemos nuestras potencialidades y nuestras deficiencias, pero todos somos personas.

Isabel: Estando el acceso al mundo laboral y a la vida social más adaptados, tendrían mayor cabida las personas con discapacidad y yo creo que se entendería todo de una manera más normalizada. Hay instituciones que luchan por ello y hay asociaciones que hacen que esto sea una realidad, pero todavía hay camino por recorrer para evitar esas actitudes de “qué pena me dan”. Que son personas como nosotros, cada uno con nuestras características. Y seguro que unos lo tenemos más fácil que otros en algunos aspectos, pero es una cuestión de seguir caminando en este sentido a nivel institucional y a nivel de sociedad.

Jessica: De hecho, yo creo que una labor que hacemos nosotros y nosotras en el centro con estos niños y niñas es acompañar y no pensar “pobrecito” porque muchas veces el comentario que nos sale es ese y no. Al final, a veces respondo “si igual es más feliz que tú y que yo”. Entonces, sobre todo eso: concienciar de que también son personas.



Isabel: Y luego es bonito cuando hacen un itinerario desde pequeños hasta lo que el recorrido escolar normalizado en nuestro centro les permite, el poder también orientarles hacia un camino o un itinerario posterior. Cuando llegan a la etapa de secundaria, por ejemplo, niños con una discapacidad intelectual que no pueden concluir y obtener el título de secundaria, pues poder participar en el acompañamiento a los chavales y a sus familias de cuál será o puede ser el mejor espacio para seguir formándose con la idea de lograr una autonomía personal y una incorporación lo más normalizada a la vida adulta es también algo de lo que disfrutamos. Y luego cuando nos enteramos de qué están haciendo, de a dónde han llegado, de sus experiencias laborales, pues es muy gratificante.

Jessica: Eso es. Sobre todo, cuando vienen a visitarte y llevan un tiempo fuera del cole y ves los avances que han hecho y todo lo que han aprendido y en lo que se han convertido pues es muy bonito.

Jessica: Hace 10 años, cuando empecé a trabajar aquí, primero empecé como tutora y la experiencia personal que tuve es que el alumnado que tenía con necesidades educativas especiales sobre todo trabajaba con la P.T. (pedagoga terapéutica) en las horas de apoyo fuera del aula. Eso, por ejemplo, ha dado un gran cambio. Ahora es todo el tiempo dentro del aula con el resto de compañeros y se intenta en la medida de lo posible adaptar todo a sus necesidades para que puedan estar integrados en el grupo y en el aula con las actividades y las propuestas que se hacen con los demás. Y aunque es verdad que hay veces que es difícil y hay cositas que necesitan trabajar de otra manera, igual de una manera más individualizada, también contamos con las peceras, que son unas aulas que están dentro de su misma aula de clase y que te dan la oportunidad de trabajar de manera más individual, pero sin sacarles de su grupo.

Isabel: Yo respecto a eso, también veo que ha habido un itinerario no solamente en nosotros, en la respuesta que hemos ido dando desde el centro, sino que el gobierno aquí en Euskadi, el gobierno vasco, lleva mucho tiempo hablando de inclusividad. En sus leyes educativas ha sido un estandarte también. El pasar de esa conciencia que decía Jessica de trabajar fuera del aula con el niño a que el niño esté en su espacio natural, que es donde está con los demás, donde todos hacen el aprendizaje y que sea el adulto, el guía, el educador, el que entra ahí. No sabría decir en qué otros países se están dando avances significativos, pero sí que venimos de los centros específicos de educación especial que había hace años a tener ahora esta mirada donde los centros de educación especial siguen estando, pero la apuesta es por una educación en común con todos y en inclusividad.

Jessica: Sí. Además, unido a eso, como decíamos antes, también se hace un gran trabajo en educar a los compañeros y compañeras de aula y yo creo que eso también es muy importante. Aunque sea el adulto el que entra en el aula para acompañarles, es importante ese trabajo que se hace con el resto de niños y niñas para que puedan participar y sepan cómo acompañarles, que nos seamos únicamente los adultos los que hagamos de guía, sino que sus propios compañeros sean también modelos para ellos.

Isabel: Yo creo que el aula inclusiva es la que tiene que hacer sentir acogido a cualquier alumno y alumna independientemente de si es un alumno con necesidades educativas especiales, si ha venido de otro país, si habla otro idioma, si es de otro color, si tiene un año más o es de la misma edad. Tiene que hacer sentir acogidos. A mí me gusta mucho el lema que tenemos este año ("Estamos en casa"); lo hago presente muchas veces. Estamos en casa porque aquí nos sentimos bien, eso es lo primero que tiene que desprender. Luego la parte de cómo trabajar con ellos, con los niños, para que todos sean acogedores con el resto igual es la parte más complicada. Un aula inclusiva es la que permite que no haya



dificultades de acceso al aula, por ejemplo. Cuando tenemos un niño que tiene que acceder con silla de ruedas, pues que pueda acceder como todos los demás, que no tenga una puerta especial para llegar al mismo sitio. Que sea un aula que esté preparada para atender a niños con una disfunción auditiva o visual. Tiene que ser un aula multidisciplinar. Ahora ya nos va quedando claro, cada vez más, que no aprendemos como antes se enseñaba: con la clase magistral, escuchando, apuntando... Hay multitud de formas de aprender: los hay que aprenden mejor por la vía auditiva, los hay que aprenden mejor por la vía visual, los hay que necesitan un input multisensorial. Es un aula que tenga posibilidad y permita que se pueda trabajar con flexibilidad o con movilidad para que a todo el alumnado, con sus características y su manera de aprender, le llegue la información y le haga sentir en casa.

Jessica: Yo creo que tiene que ser un aula que no haga sentir a nadie diferente. Adaptar todo de tal manera, ya no solo lo que es el espacio sino todos los aprendizajes, contenidos, todo lo que se hace dentro de ese aula, para que todos puedan acceder a él por igual.

Nicolás: Hoy habéis escuchado el tercer episodio de “En la diversidad está el gusto”. Antes de acabar, queremos recordaros que si queréis enviarnos sugerencias o comentarios, los podéis dirigir a través de nuestras redes sociales. El podcast lo podrás seguir desde nuestra web o a través de las plataformas iVoox y Spotify. Todo esto ha sido posible gracias al trabajo del voluntariado de Arquitectura Sin Fronteras Catalunya y del alumnado del curso “Accesibilidad y educación inclusiva: un reto internacional para la justicia social”.